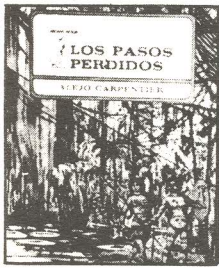


*LOS PASOS PERDIDOS:*  
ANTIUTOPIA Y UTOPIA

---

Ana Cecilia Sánchez Molina



Si consideramos que la literatura hispanoamericana es una literatura ancilar <sup>1</sup> y que, por tanto, no es posible desconocer la interrelación entre la literatura y la sociedad, se hace indispensable utilizar en su análisis métodos apropiados que permitan esclarecer dicho carácter instrumental. Es por esta razón que nosotros partimos de los principios fundamentales expuestos por el crítico literario francés Lucien Goldmann, y de su concepción de la literatura como “*la expresión de una visión del mundo, de un modo de ver y sentir un universo concreto de seres y cosas*” <sup>2</sup>. De esta manera, la obra literaria se define como un producto humano, social (el escritor está determinado por una visión de mundo <sup>3</sup> que no es individual, sino más bien el resultado de la integración grupal; la forma de ver el mundo es una programación que condiciona la acción del grupo y que, a su vez, es condicionada por el mismo) y, por lo tanto, histórico <sup>4</sup>. Es esta misma base teórica, la que le sirve de marco a Juan Ignacio Ferreras en su obra *La novela de ciencia ficción* <sup>5</sup>, obra que nos interesa como fundamento teórico del presente ensayo.

Creemos necesario insistir en que la elección de la obra de Ferreras ha estado determinada por su compatibilidad con los postulados de Goldmann, perfectamente aplicables a la literatura hispanoamericana, en general, y a la obra particular de Alejo Carpentier *Los pasos perdidos* (1953).

La novela *Los pasos perdidos*, como toda la obra del escritor cubano, ha sido estudiada en sus múltiples aspectos. El valor inigualable de este escritor ha sido reconocido por la crítica a través del tiempo. Sin embargo, creemos importante, como lectores hispanoamericanos que somos, insistir en el valor instrumental de la novela y en su lectura como una obra utópica que, lejos de ser una evasión para el hombre actual, representa un enfrentamiento a su sistema axiológico y una posición ante él. En un momento histórico de crisis tan graves, creemos sumamente valioso el aporte de Alejo Carpentier, traducido en sus obras y en especial en *Los pasos perdidos*.

La novela de ciencia ficción, según la propuesta de Ferreras, aparece en Estados Unidos con la depresión económica de 1929, época de la gran crisis del capitalismo, que condujo a una crisis de valores representados en el arte y particularmente en la literatura. De ahí que la verdadera novela de ciencia ficción sea una fuerte crítica al sistema axiológico actual, producto del avance científico-tecnológico. En esta novela se rechaza la vida angustiada, deshumanizada a que ha llevado la era tecnológica. Y por eso, dice Ferreras, la novela de ciencia ficción no es una novela de terror, científica, fantástica o de anticipación política. “. . . solamente a partir de la crítica de valores admitidos o institucionalizados en una sociedad es posible calificar una novela como de ciencia ficción o como perteneciente a otra tendencia o subtipo cualquiera” <sup>6</sup>.



Esa crítica a los valores sociales actuales significa una ruptura con la sociedad, ruptura de tiempo y espacio, que propondrá un nuevo tiempo y un nuevo espacio como medio para resolver dicha crisis. De esta manera, la novela de ciencia ficción se enfrenta a dos posibilidades: buscar en el pasado las razones que faltan en el presente (pero el pasado carece de los valores aportados por la técnica y la ciencia al hombre actual) <sup>7</sup>, o buscar en el futuro la resolución de los conflictos del presente; es decir, la autenticidad humana, su esencia.

Esta última es la escogida por la ciencia ficción y es realizada en sus dos formas: como utopía o como antiutopía.

La palabra utopía no es tomada por Ferreras en el sentido etimológico u topos, “ninguna parte”, sino simplemente como “universo deseado”. *“Para las novelas de ciencia ficción utópicas, toda la dificultad consiste en seleccionar las contradicciones presentes y en resolverlas en un futuro lejano”*, y agrega *“... pero lógicamente estas contradicciones seleccionadas serán tanto menos importantes cuanto que su solución es posible”* <sup>8</sup>. Diferimos en este punto con Ferreras, puesto que la novela de ciencia ficción utópica configura un universo, ubicado en un futuro lejano, en el que las contradicciones reales de la sociedad actual (aparentemente imposibles de solucionar) ya han desaparecido. El desfase temporal le permite al escritor presentar un mundo donde nuestros problemas no existen, aunque no se aclare cómo fueron resueltos. Además, él propone, como la más amplia y explicativa característica de la novela de ciencia ficción, el hecho de que *“el universo materializado excluye sistemáticamente el universo en que vivimos”* <sup>9</sup>. Se parte de una negación total de nuestro universo: el hombre actual, dice, no es bueno ni malo, pero no puede ser feliz a causa de las estructuras sociales vigentes. De esta manera, la búsqueda de la autenticidad humana está basada en un rechazo del industrialismo y del urbanismo y se plantea como una vuelta a la infancia del hombre. Esta vuelta a la infancia es también la búsqueda del hombre mismo, una conquista de autenticidad, una búsqueda que se inicia en el hombre mismo <sup>10</sup>.

Por estas razones, nos permitimos postular que la novela **Los pasos perdidos** (1953), de Alejo Carpentier, es una novela utópica, a pesar de que rebasa la teoría propuesta por Ferreras. Como toda gran obra, los modelos teóricos le quedan pequeños.

Se nos hace necesario referirnos brevemente a la novela de ciencia ficción antiutópica, ya que de alguna manera el inicio de **Los pasos perdidos** (capítulo I), así como su final (capítulo VI), podrían tomarse como una pequeña antiutopía.

En las antiutopías, se presenta un universo en donde se muestran los efectos de las contradicciones más graves de nuestro mundo. En ella *“las contradicciones de la sociedad presente, no solamente no encuentran solución en el futuro, sino que, al acentuarse, producen la catástrofe de toda la humanidad”* <sup>11</sup>, porque no sólo el héroe es quien fracasa o muere. Es importante enfatizar que esta sociedad antiutópica es un producto humano: ha sido hecha por hombres y es dirigida por ellos. Su carácter inhumano proviene más bien de la inversión de valores sobre la que está asentada, antivalores que la llevan a destruir la autenticidad y esencia humanas. Además, en este tipo de novela *“no hay ninguna posibilidad de acción individual, porque no hay ninguna posibilidad de cambio social: el universo es uno y para siempre, y al protagonista le toca escoger entre integrarse o suicidarse. En ambos casos se trata de una degradación”* <sup>12</sup>.

La novela **Los pasos perdidos** fue escrita como consecuencia del profundo pesimismo generado por las dos guerras mundiales. Así lo dice Carpentier: *“Escribí Los pasos perdidos en la época de pesimismo que siguió a la Segunda Guerra Mundial; años en que la gente añoraba tiempos pasados, se quejaba de la vida moderna. Allí mostré que al que no le gustara vivir en su época podía, si era su voluntad, regresar a otros estados de vida rebasados por el hombre”* <sup>13</sup>.

**Los pasos perdidos**, al igual que el resto de la obra de Carpentier, se caracteriza por plantear una



concepción particular de la historia, concepción que se distingue por una profunda preocupación por los contextos telúricos hispanoamericanos y por sus procesos épico-políticos. Es una búsqueda de la auténtica realidad histórica americana. Es una forma de conocimiento del sentido de nuestra historia: de la vida del ser hispanoamericano y la autenticidad de su existencia; y es, así, un rechazo al colonialismo cultural. Su obra responde a la característica básica y fundamental de la literatura nuestra: su carácter ancilar. Por ello, dice Manuel Picado que su función novelística consiste en “*violar constantemente el principio ingenuo de ser relato destinado a causar ‘placer estético a los lectores’, para hacerse un instrumento de conocimiento de hombres y épocas— modo de conocimiento que rebasa en muchos casos, las intenciones de su autor*”<sup>14</sup>.

La novela pretende ser y es una apoteosis de América y una presentación de la misma como “*el úni-*



*co continente donde diferentes edades coexisten, donde un hombre del siglo veinte puede darse la mano con otro del cuaternario o con otro de poblados sin periódicos, ni comunicaciones, que asemeja al de la Edad Media o existir contemporáneamente con otro de provincia más cerca del Romanticismo de 1850 que de esa época. Remontar el Orinoco es como remontar el tiempo*”<sup>15</sup>.

Esta visión de América, como coexistencia de diferentes épocas, es la que le permite ubicar la utopía, Santa Mónica de los Venados, en algún punto del desfase temporal presentado (entiéndase, el viaje en retrospectiva a través del tiempo: del siglo veinte al cuarto día de la Creación), desfase que se comporta como medio de resolución de las contradicciones de la sociedad actual. Es decir, la ruptura de espacio (Nueva York o las más importantes metrópolis europeas) y de tiempo (siglo veinte) conduce a un nuevo espacio (Venezuela: regiones del Orinoco) y a un nuevo tiempo (Edad Media) a través de un viaje. Sólo



que ese nuevo espacio y tiempo, no son “nuevos”, son históricos. De esta manera Carpentier insiste en que el hombre sólo puede definirse a partir de su historia, porque el hombre traza el curso de su vida en la historia, historia que construye tratando de superarse, de “mejorar lo que es”, porque sólo a través de la historia escrita por el hombre podremos desentrañar el sentido de la vida del ser humano y la autenticidad de su existencia, porque para Carpentier *“no existe la modernidad en el sentido que se le otorga, el hombre es a veces él mismo en diferentes edades y situarlo en su pasado puede ser también situarlo en su presente”* <sup>16</sup>, porque los hombres en todas las épocas han tenido reacciones semejantes ante ciertos acontecimientos. Y por todo ello, el hombre debe aprender de su historia.

La estructura básica y superficial de la novela, el viaje, es un recurso muy utilizado en la obra carpenteriana. Como lo plantea Carlos Santander <sup>17</sup>, el dualismo temporo-espacial (aquí-allá / ahora-entonces) es el producto de un viaje físico, a la vez que interior: tránsito de un estado anímico a otro. Así, el protagonista dejará antiutopía para ir a utopía y regresar a antiutopía por medio del viaje en el tiempo, viaje de purificación y de encuentro consigo mismo.

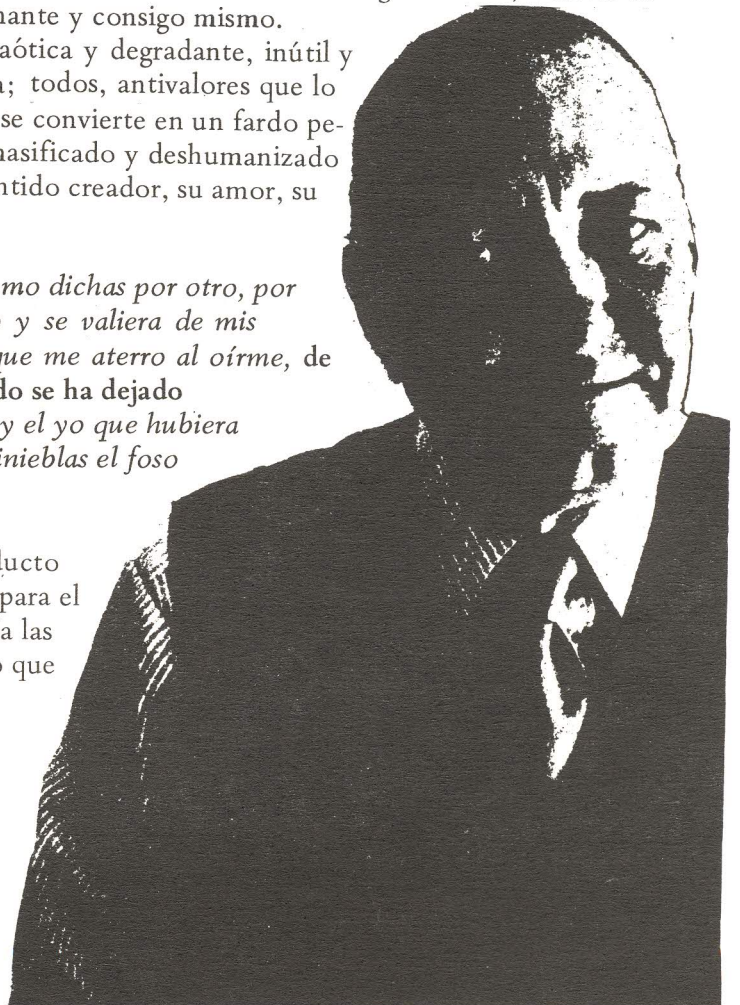
El capítulo I nos enfrenta a la *“Era del Hombre-Avispa y el Hombre-Ninguno”* <sup>18</sup>, en una visión crítica de nuestra sociedad: es la presentación compediada y acentuada de todas nuestras contradicciones, a pesar de no falsearse ni exagerarse nuestra realidad. El escogimiento de los personajes, y de sus papeles como actores en el escenario de la vida, responde a ese fin. Tanto Ruth como Monche simbolizan actitudes estereotipadas de nuestros valores: inautenticidad, automatización, intelectualismo, racionalismo, superstición, frivolidad, etc. Se trata de todo un cuestionamiento del sistema axiológico actual, a través de la relación del protagonista con su esposa, con su amante y consigo mismo.

Violencia, alienación, rutina, hastío, soledad, vida caótica y degradante, inútil y vacía, llena de hombres automatizados por la técnica; todos, antivalores que lo conducen a una profunda crisis espiritual: el trabajo se convierte en un fardo pesado y absurdo, el hombre se convierte en un ser masificado y deshumanizado al que se le niega su realización como hombre: su sentido creador, su amor, su individualidad, su voluntad.

*“A tal punto me hunden mis palabras como dichas por otro, por un juez que yo llevara dentro sin saberlo y se valiera de mis propios medios físicos para expresarse, que me aterro al oírme, de lo difícil que es volver a ser hombre cuando se ha dejado de ser hombre”* <sup>19</sup>. *Entre el yo presente y el yo que hubiera aspirado a ser algún día se ahondaba en tinieblas el foso de los años perdidos”* (24).

Y lo más grave es que esa sociedad es un producto humano: construida por el hombre y para hombres: para el hombre-Sísifo. Y así vemos a Sísifo, repetir día a día las mismas acciones en un movimiento estéril y absurdo que lo convierte en un ser-robot.

*“Subiendo y bajando la cuesta de los días, con la misma piedra en el hombro, me sostenía por obra de un impulso adquirido a fuerza de paroxismo (. . .). Pero evadirse de esto, en el mundo que me hubiera tocado en suerte, era tan imposible como*





*tratar de vivir, en estos tiempos ciertas gestas de heroísmo o de santidad. Habíamos caído en la era del Hombre-Avispa, del Hombre-Ninguno. . . ” (12).*

En un sentido amplio, la era del Hombre-Avispa, del Hombre-Ninguno, se comporta como una anti-utopía: mostración de los efectos de las contradicciones de nuestra sociedad, sin aparente solución. Fracaso del hombre como hombre al haber perdido su autenticidad y esencia humanas. Integración inevitable del hombre al medio.

Los capítulos centrales de la novela (del II al V) narran el viaje hacia Utopía (a través del Nuevo Mundo) y la estadía del protagonista allí. El encuentro con Santa Mónica de los Venados, es el encuentro consigo mismo, con el hombre personal (ser creador-Treno-capaz de amar) y con el hombre como ser genérico.

*“Una obra se ha construido en mi espíritu, es ‘cosa’ para mis ojos abiertos o cerrados, suena en mis oídos, asombrándome por la lógica de su ordenación. Una obra inscrita dentro de mí mismo, y que podría hacer salir sin dificultad, haciéndola texto, partitura, algo que todos palparan, leyeran, entendieran” (216).*

Esa búsqueda del hombre se realiza, tanto a través de la historia personal del protagonista, como de la historia de la humanidad. De ahí que el protagonista sea un símbolo (sin un nombre propio siquiera) de la problemática existencial del hombre del siglo veinte. El ingreso a Utopía es la liberación de Sísifo, de las angustias y estereotipos del “mundo civilizado”, de la masificación y de todo valor superfluo creado por el sistema. Es el encuentro con la libertad y la autenticidad: el encuentro de nuevo con el Hombre.

*“ . . . Hoy he tomado la gran decisión de no regresar allá ( . . . ). Voy a sustraerme al destino de Sísifo que me impuso el mundo de donde vengo, huyendo de las profesiones huera, el girar de la ardilla presa en tambor de alambre, del tiempo medido y de los oficios de tinieblas. Los lunes dejarán de ser, para mí, lunes de ceniza, ni habrá por qué recordar que el lunes es lunes, y la piedra que yo cargaba de quien quiera agobiarse con su peso inútil” (202).*

Santa Mónica de los Venados es la negación total de nuestro universo: es una ciudad construida con los principios del Bien y la Justicia, escondida para no ser contaminada por las deformaciones del mundo civilizado y regida por valores primigenios.

*“Para los que con nosotros convivían ahora, la fidelidad al varón, el respeto a los padres, la rectitud de proceder, la palabra dada, el honor que obligaba a las obligaciones que honraban, eran valores constantes, eternos, insoslayables<sup>20</sup>, que excluían toda posibilidad de discusión. Faltar a ciertas leyes era perder el derecho a la estimación ajena, aunque matar por hombría no fuese culpa mayor” (151).*

Santa Mónica de los Venados no es un Paraíso Terrenal: sus víboras, sus enfermedades, sus inundaciones, etc., la presentan como una ciudad “natural”.

*“El no pretende que esto sea algo semejante al Paraíso Terrenal de los antiguos cartógrafos. Aquí hay enfermedades, azotes, reptiles venenosos, insectos, fieras que devoran los animales trabajosamente levantados; hay días de inundación y días de hambruna, y días de impotencia ante el brazo que se gangrena. Pero el hombre, por muy largo atavismo, está hecho a sobrellevar tales males ( . . . ). Es indudable que la naturaleza que aquí nos circunda es implacable, terrible, a pesar de su belleza. Pero los que en medio de ella viven la consideran menos mala, más tratable, que los espan-*

*tos y sobresaltos, las crueldades frías, las amenazas siempre renovadas, del mundo de 'allá' ” (198-199).*

Todo allí es natural (en contraste con antiutopía): el comportamiento de los indios, la figura de Fray Pedro de Henestrosa, el Adelantado Montsalvatje, Rosario. . . Rosario es la antítesis de Sísifo, es la esencia misma del hombre como ser genérico y la síntesis del ser hispanoamericano y hombre futuro: la simbiosis mestiza<sup>21</sup>.

*“Esta mujer, india por el pelo y los pómulos, mediterránea por la frente y la nariz, negra por la sólida redondez de los hombros y una peculiar anchura de la cadera, que acababa de advertir al verla levantarse para poner el hato de ropa y el paraguas en la rejilla de los equipajes. Lo cierto era que esa viviente suma de razas tenía raza” (86).*

Es lo natural, lo legítimo, lo auténtico, como toda Santa Mónica de los Venados. Y es aquí donde Carpentier noveliza su teoría sobre la esencia humana y su relación con los orígenes del hombre. Para él, la esencia humana, la libertad sólo son posibles en lo primitivo, en la prehistoria, en los orígenes, en la naturaleza. Toda su búsqueda de la realidad histórica americana representa, entonces, una vuelta a los orígenes del hombre. Sólo aquí, en América, el hombre en su estado primitivo aún puede darse cuenta de que la moralidad es parte de su esencia primordial. La moralidad, la espiritualidad, son sinónimos de libertad, por eso el hombre no será capaz de alcanzarla, hasta que no lo acepte como tal. *“Para Carpentier, la perfección moral, y la salvación espiritual a través de Santiago de Compostela<sup>22</sup> —una vía cerrada por la propia corrupción del hombre— será imposible hasta que el hombre se dé cuenta y acepte la verdadera esencia de Santiago de Cuba, de América y de su ser primitivo y prehistórico”<sup>23</sup>*. Los pasos perdidos es, pues, la presentación de América como el medio en donde se encuentran los valores originales y auténticos del hombre y en este sentido, una respuesta al hombre angustiado de posguerra y una afirmación de la gran fe humanista de su autor.

Al final de la novela (capítulo V) vemos regresar al protagonista a antiutopía. Sin embargo, no es el mismo hombre el que regresa. Toda su vivencia en utopía le permite ser juez implacable de su época y su gente, y le impide su reintegración al sistema.

*“He viajado a través de las edades; pasé a través de los cuerpos y de los tiempos de los cuerpos, sin tener conciencia de que había dado con la recóndita estrechez de la más ancha puerta. Pero la convivencia con el portentoso, la fundación de las ciudades, la libertad hallada entre los Inventores de Oficios del suelo de Henoch fueron realidades cuya grandeza no estaba hecha, tal vez, para mi exigua persona (. . .). He tratado de enderezar un destino torcido por mi propia debilidad y de mí ha brotado un canto —ahora trunco— que me devolvió al viejo camino, con el cuerpo lleno de cenizas, incapaz de ser otra vez lo que fui” (278).*

*“Yo vivo aquí, de tránsito, acordándome del porvenir —del vasto país de las Utopías permitidas, de las Icarias posibles—. Porque mi viaje ha barajado para mí, las nociones de pretérito, presente, futuro (. . .). No acepto ya la condición de Hombre-Avispa, de Hombre-Ninguno, ni admito que el ritmo de mi existencia sea marcado por el mazo de un cómitre” (258).*

El como artista debe cumplir una función especial: revelar a la humanidad su hallazgo y ayudarla a avanzar hacia su liberación. Es su Tarea en el Reino de este Mundo.

*“Un joven, en alguna parte, esperaba tal vez mi mensaje, para hallar en sí mismo, al encuentro de mi voz, el mundo liberador. Lo hecho no acababa de estar hecho mien-*



*tras otro no lo mirara. Pero bastaba que uno solo mirara para que la cosa fuera, y se hiciera creación verdadera por la mera palabra de un Adán nombrando” (239).*

*“Pero nada de esto se ha destinado a mí, porque la única raza que está impedida de desligarse de las fechas es la raza de quienes hacen arte, y no sólo tienen que adelantarse a un ayer inmediato, representado en testimonios tangibles, sino que se anticipan al canto y forma de otros que vendrán después, creando nuevos testimonios tangibles en plena conciencia de lo hecho hasta hoy. Marcos y Rosario ignoran la historia. El Adelantado se sitúa en su primer capítulo, y yo hubiera podido permanecer a su lado si mi oficio hubiera sido cualquier otro que el de componer música —oficio de cabo de raza—. Falta saber ahora si no seré ensordecido y privado de voz por los martillazos del Cómitre que en algún lugar me aguarda. Hoy terminaron las vacaciones de Sísifo” (279).*

La posición sostenida por Carpentier es muy clara: cada quien tiene su responsabilidad histórica, responsabilidad que debe asumir y no evadir en otras tierras o épocas. El hombre ha ido perdiendo su esencialidad a lo largo de su “evolución” histórica, pero no es olvidando su cultura, creencias, etc., y reemplazándolas por valores ajenos como la recobrará. El protagonista, pese a todo, nunca perteneció a Utopía.

*“Lo digo a Rosario, que acepta mi propósito con alegre docilidad, como siempre recibirá la voluntad de quien reciba por varón. ‘Tu mujer’ no ha comprendido que esa determinación es, para mí, mucho más grave de lo que parece, puesto que implica una renuncia a todo lo ‘de allá’ (. . .). Además, no creo que para habituarse a mí haya tenido que hacer tantos acomodos intelectuales como yo. Ella no me ve como un hombre muy distinto de los otros que haya conocido. Yo, para amarla —pues creo amarla entrañablemente ahora— he tenido que establecer una nueva escala de valores. . .” (202).*

*“La verdad, la agobiadora verdad —lo comprendo yo ahora— es que la gente de estas lejanías nunca ha creído en mí. Fui un ser prestado. Rosario misma debe haberme visto como un Visitador, incapaz de permanecer indefinidamente en el Valle del Tiempo Detenido. Recuerdo ahora la rara mirada que me dirigía, cuando me veía escribir febrilmente, durante días enteros, allí donde escribir no respondía a necesidad alguna (. . .). El que se esfuerza por comprender demasiado, el que sufre las zozobras de una conversión, el que puede abrigar una idea de renuncia al abrazar las costumbres de quienes forjan sus destinos sobre este légamo primero, en lucha trabada con las montañas y los árboles, es hombre vulnerable por cuanto ciertas potencias del mundo que ha dejado a sus espaldas siguen actuando sobre él” (278).*

El nunca pudo sustraerse a su mundo, a su cultura, ni a su oficio. Y por eso debe volver. La evasión es una solución falsa. Esta idea la explicita el mismo Carpentier, en una de las múltiples entrevistas que le hicieran. El dice así: *“Todo hombre debe vivir su época, padecer su época, gozar su época —si gozos le ofrece— tratando de mejorar lo que es”*<sup>24</sup>. El estaba convencido de que el hombre —para ser hombre— debe realizar una función fundamental: transformar el mundo en uno mejor. Tesis que es reiterada a través de toda su obra, ensayos y opiniones.

Pero un hombre solo no puede combatir los horrores de su época y crear un mundo humano. El artista únicamente muestra, revela, testimonia. Así como su problemática no es su problemática individual, sino nuestra problemática social, así debemos unirnos para realizar Tareas en el Reino de este Mundo,



para “mejorar lo que es, para transformar las condiciones que lo presionan y atan”, en palabras de Salvador Bueno <sup>25</sup>, y construir nuestra “Utopía permitida”. De esta manera, Carpentier a través de su novela **Los pasos perdidos**, muestra esa búsqueda de la madre, de lo primigenio, sobre todo en el elemento telúrico, aunque también intelectual, como el medio para poder tener clara la tarea que debe iniciar el hombre de posguerra.

El gran escritor cubano nos ofrece, así, la afirmación de su fe y su esperanza en el hombre. Una fe y una esperanza basadas en una visión compleja y completa del hombre, del hombre como ser histórico, ese ser producto del “*tiempo de la memoria y el tiempo de la esperanza*” <sup>26</sup>. Así es como, a través de su interpretación dialéctica de la historia, Carpentier logra unir los dos polos de su cosmovisión: la poética y política. Terminaremos el presente ensayo citando las palabras de Andrés Sorel, que hacemos nuestras:

*“El caso de Carpentier nos enfrenta con el ejemplo de un hombre que ha pretendido en su vida y en su obra desentrañar las complejidades, las dificultades propias de la evolución de la humanidad para contribuir con sus medios a la creación de una sociedad mejor”* <sup>27</sup>.



## NOTAS

1. PORTUONDO, José Antonio. *Literatura y sociedad*. En FERNANDEZ Moreno, César. *América Latina en su literatura*. Siglo XXI editores. Méjico. 1974. P. 391.
2. GOLDMANN, Lucien. *Creación literaria, visión de mundo y vida social*.
3. Lucien Goldmann la define como “un sistema de pensamiento que corresponde a un determinado grupo social”.
4. Cfr. la conferencia de la licenciada M. Elena Carballo sobre la obra literaria y su definición.
5. FERRERAS, Juan I. *La novela de ciencia ficción*. Siglo XXI. Barcelona. 1972.
6. *Ibíd.* P. 115.
7. Es la propuesta de la Escuela Primitivista: en su regreso a los inicios de la civilización, pretende encontrar la vida pura, sencilla y genuina —única forma de salvación— que se ha perdido con el avance científico-tecnológico.
8. FERRERAS, Juan I. *Op. cit.* P. 113.
9. *Ibíd.* P. 118.
10. Encontramos algunas contradicciones en la teoría de Ferreras como ésta, por ejemplo. Podría perfectamente interpretarse que la ruptura ha conducido al hombre al pasado en donde busca “las razones que faltan en el presente”.
11. FERRERAS. *Op. cit.* P. 120.
12. *Ibíd.* P. 127.
13. Apud. DURAN Luzio, Juan. *Creación y utopía. Letras de Hispanoamérica*. EUNA. Heredia. 1979. P. 159.
14. PICADO G., Manuel. *En torno a Carpentier*. En *Revista de la Universidad de Costa Rica*. N° 41. Julio de 1975. P. 214.
15. Apud. DURAN, Juan. *Op. cit.* P. 158.
16. LEANTE, César. *Confesiones sencillas de un escritor barroco*. En Salvador Arias (comp.). *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Casa de las Américas. La Habana. 1977. P. 69.
17. SANTANDER, Carlos. *Tiempo y espacio en la obra de Alejo Carpentier*. En Salvador Arias (comp.). *Op. cit.* Pp. 179-200.
18. Todas la citas corresponden a CARPENTIER, Alejo. *Los pasos perdidos*. 2ª edición. Editorial Bruguera. Barcelona. 1979.
19. El subrayado es nuestro.
20. El subrayado es nuestro.
21. DURAN, Juan. *Op. cit.* P. 156.
22. Cfr. CARPENTIER, Alejo. *El camino de Santiago*.



23. Ray Verzasconi, Juan y Sísifo en *El camino de Santiago*. En ZULMA, PALERMO y otros. **Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier**. Fernando García Cambeiro. Buenos Aires. 1972. P. 52.
24. *Habla Alejo Carpentier*. En ARIAS, Salvador. **Op. cit.** P. 27.
25. BUENO, Salvador. *La serpiente no se muerde la cola*. En ARIAS, Salvador. **Op. cit.** P. 214.
26. Apud. BUENO, Salvador. **Loc. cit.**
27. Apud. FORNET, Ambrosio. *Sobre el tiempo y la historia en la obra de A. Carpentier*. En **Casa de las Américas**. Año XXII. Nº. 129. Noviembre-diciembre de 1981. P. 68.

### BIBLIOGRAFIA

- ARIAS, Salvador (comp.). **Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier**. Casa de las Américas. La Habana. 1977.
- CARPENTIER, Alejo. **Los pasos perdidos**. 2ª edición. Editorial Bruguera S. A. Barcelona. 1979.
- \_\_\_\_\_. **El camino de Santiago**.
- \_\_\_\_\_. **El reino de este mundo**.
- DURAN Luzio, Juan. **Creación y utopía. Letras de Hispanoamérica**. EUNA. Heredia. 1979.
- FERRERAS, Juan Ignacio. **La novela de ciencia ficción**. Siglo XXI. Barcelona. 1972.
- FORNET, Ambrosio. *Sobre el tiempo y la historia en la obra de Alejo Carpentier*. En **Casa de las Américas**. Año XXII. Nº. 129. (Noviembre-diciembre de 1981). P. 68.
- GOLDMANN, Lucien. *Creación literaria, visión de mundo y vida social*. En **Antología problemática latinoamericana del siglo XX**. Editorial Nueva Década. San José. 1982. P. 45.
- PALERMO, Zulma y otros. **Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier**. Fernando García Cambeiro. Buenos Aires. 1972.
- PICADO Gómez, Manuel. *En torno a Carpentier*. En **Revista de la Universidad de Costa Rica**. Nº. 41. Julio de 1975. P. 214.
- PORTUONDO, José A. *Literatura y sociedad*. En César Fernández Montero (comp.). **América Latina en su literatura**. Siglo XXI S. A. Méjico. 1974. Pp. 391-405.